

Elena GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA reseña a Cristina GARCÍA MOYA, *Edición y estudio de "La Valeriana" ("Crónica abreviada de España" de Mosén Diego de Valera)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009. ISBN: 978-84-7392-720-8. 402 páginas + CXXII páginas de introducción.

La obra que tenemos en nuestras manos y la labor que la misma conlleva supera con creces las pretensiones de una tesis doctoral. Así lo resalta en su prólogo a este libro el profesor Nicasio Salvador Miguel, Catedrático de literatura medieval de la Universidad Complutense de Madrid. En él, señala la importancia de la figura de Diego de Valera en la literatura española del siglo XV, así como la laguna editorial existente hasta el momento en la publicación de una de sus obras más importantes: la *Crónica Abreviada de España* o *Valeriana*, de cuya edición se ocupa este libro. Asimismo, resalta la complejidad y problemas que dicha edición ha conllevado.

El volumen comienza con una extensa introducción, que abarca 122 páginas, en la que, en primer lugar, la autora comienza resaltando la importancia de la *Valeriana*, por ser la primera crónica impresa en Castilla, elaborada durante el reinado de los Reyes Católicos y enmarcada dentro de la política propagandística llevada a cabo por los monarcas. La fama del texto en la época viene respaldada por los hechos, pues se conservan 20 ediciones

realizadas entre los años 1482 y 1567. A pesar de esta profusión, existen hoy escasos estudios sobre nuestra crónica, denostada a lo largo del tiempo por autores como Juan de Valdés, que hicieron que se fuese arrinconando y olvidando con el transcurso de los años.

Una vez resaltados estos datos, Cristina Moya se ocupa de proporcionar un amplio número de detalles sobre la figura de D. Diego de Valera, en gran parte extraídos de la crónica, muy rica en notas del autor, que deja sentir su opinión constantemente. A esta fuente se añaden las de los biógrafos, como Nicolás Antonio, Pascual de Gayangos, José Antonio de Balenchana, Lucas de Torre y Franco-Romero, Mario Penna, Nicasio Salvador Miguel, M. Pilar Rábade Obradó, Noel Fallows o Miguel Ángel Pérez Priego.

Estas fuentes permiten a la autora realizar una breve semblanza de Mosén Diego de Valera, de quien indica su nacimiento en 1427 y su vinculación con la corte de Juan II, a cuyo servicio entra a los 15 años como doncel. Destacan más tarde sus numerosos viajes en los que actúa como persona de confianza del monarca (Francia, Bohemia, la corte del rey Alberto de Austria, Inglaterra y Borgoña, entre otros). Sus actuaciones hacen que se desarrolle una oposición manifiesta entre el cronista y D. Álvaro de Luna, que termina con la muerte de este último. La relación de Valera con el sucesor de Juan II, Enrique IV, es distante y su presencia mucho menos notable, situación que mejorará con el infante don Alfonso. Sin embargo, será con la subida al trono de Isabel y Fernando, cuando Valera recuperará plenamente la confianza del poder real, aumentando considerablemente su actividad política y literaria. En esta época, además de escribir la *Valeriana*, participa en las guerras de Portugal y Granada y apoya a los RRCC y la Reconquista, aunque sin poder ver el final de ésta, pues muere en 1488.

En lo que a las obras de Valera respecta, Moya señala que, además de otros textos, compone 3 crónicas al final de su vida:

la *Valeriana*, el *Memorial de diversas hazañas* y la *Crónica de los Reyes Católicos*. Resalta además que se trata de un momento en que es anciano y ha vivido ya 3 reinados, por lo que puede hacer un resumen de la historia de Castilla, hecho del que hace gala el propio autor con varias referencias a su avanzada edad, erigiéndose bajo la voz de un sabio anciano consejero de los monarcas. El autor se presenta también como testigo de los hechos, que confieren a lo narrado una veracidad incuestionable. Moya insiste en que no se puede olvidar, no obstante, que la obra se enmarca dentro del papel propagandístico del reinado de los Reyes Católicos y se realiza por encargo de la reina. La presencia del autor tiene especial importancia en la primera parte de la crónica y en la cuarta, dedicada a Juan II, en cuyo favor se muestra.

Las ideas que transmite la *Valeriana* se encuentran asociadas al discurso político de difusión del poder real, pues el contexto en que se escribe la obra es de inestabilidad: se trata de la primera etapa del reinado de los Reyes Católicos, etapa en la que confluyen tres acontecimientos: el final de la guerra de Portugal, la unión dinástica y la guerra de Granada, lo que hace que Valera retome en su obra la figura de "El Cid" como símbolo de la unión en España. Además de propaganda, otra de las funciones de esta crónica es la consideración de la historia como *magistra vitae*. La obra de Valera está concebida como un *speculum principis* para la formación nobiliaria y de los personajes cortesanos.

La datación de la crónica puede precisarse con exactitud gracias a las cartas conservadas entre el autor y la reina católica, que indican referencias concretas a hechos acontecidos en aquellos momentos. Parece ser que se comenzó a escribir hacia 1479, aunque la explicación que el propio autor ofrece sobre la fecha no resulta demasiado clara, que no quedan totalmente justificados en las aclaraciones al respecto que hace la editora, que indica que parece haber un error de 100 años. Respecto a la finalización, no hay dudas, pues el texto conserva su colofón que la data en junio de 1481.

La exhaustiva introducción dedica un apartado a la relación de la *Valeriana* con otras crónicas de la época, y la relaciona con la *Teutónica* (sin dar más detalles sobre ella), la *Estoria del fecho de los godos* de Rodrigo Jiménez de Rada, así como las obras de Alfonso de Cartagena. Moya insinúa también la posibilidad de que hubiera fragmentos de la crónica escritos antes de las fechas señaladas para la composición de la misma que fueron refundidos en ella. Otro de los asuntos que plantea es la relación entre la *Valeriana* y la *Crónica de Juan II*, pues, efectivamente, esta se dio, hasta el punto de que el propio Valera aparece como personaje cronístico en la *Refundición* de la *Crónica de Juan II*. Por otro lado, la presencia del Cid es tan importante en la *Valeriana*, que se publicó a finales del siglo XV de forma independiente como *Crónica popular de El Cid*.

La editora continúa su introducción al texto hablando de la estructura del mismo, en 4 partes diferenciadas de las cuales la primera funciona de modo independiente y las tres últimas están relacionadas temática y diacrónicamente, aunque Moya señala una serie de anomalías y errores en la numeración y ordenación de elementos y capítulos, muestra de su gran cuidado y atenta lectura de los datos al realizar la edición, pues de lo contrario, dichos errores habrían pasado casi totalmente desapercibidos. Sin embargo, se echa quizás en falta en esta parte una descripción un poco más detallada del contenido de cada una de las partes de las que se compone la *Valeriana*, ya que para el lector no familiarizado con esta obra que busca la lectura de un pasaje en concreto resulta a veces complicado ubicarse dentro de este amplísimo espectro de temas que se inician –un poco al modo Alfonsí– en la descripción de los lugares del mundo y sus diversas dinastías de reyes a lo largo de los años, y terminan con la narración de hechos y el retrato de personajes históricos de la época en que vivió el autor. Habría sido también interesante realizar o al menos señalar un análisis de la obra en relación con los caminos por los que va a avanzar la historia. Me refiero, por ejemplo, a la curiosa explicación que ofrece Valera de las

culturas del mundo por repúblicas o estados, dato que volverá a ser recogido y aceptado por un autor logroñés del siglo XVI, Jerónimo Román de la Higuera (no el jesuita de Toledo, sino un homónimo), que escribió un libro sobre las repúblicas del mundo y que seguramente manejó la *Valeriana*.

Para finalizar la introducción, Moya destaca la importancia de las fuentes en la elaboración de esta crónica, en la que el mismo Valera reconoce su labor de compilación y síntesis, pues la única parte original es el capítulo último dedicado a Juan II. Entre las principales fuentes, Moya destaca el *De proprietatibus rerum* de Bartholomaeus Anglicum, el *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré, el *Libro de los Reyes Magos* de Juan de Hildesheim, la *Cosmografía* de Pier Candido Decembrio, así como varias obras del propio Diego de Valera. La editora resalta también muy detalladamente y pormenorizando cada uno de los ejemplos, las diferencias del empleo entre una y otra fuente, en función del contenido de las mismas y de su funcionalidad y ubicación en el conjunto. Aunque entendemos que sale de las pretensiones de esta obra, habría sido interesante al menos aludir, aunque sin ocuparse de ello, por resultar excesivo, al tema de las posibles relaciones de la parte general de la Crónica con la "coine" cultural de la geografía en la que se apoya, manifiesta también en autores árabes como Al-Qazwini u otros, ya que antes de la caída de Granada esta tradición debía ser conocida en los reinos hispanos. Sabemos que Cisneros ordenó quemar parte de estos libros, pero probablemente en la época de Valera, aún se conocieran. También señala los errores y confusiones de Valera, que achaca a la longitud y complejidad del texto. Indica Moya que, además, existen espacios en blanco que, en algunos casos se deben al desconocimiento y confusiones de las fuentes, pero en otros a errores de imprenta.

Por último, dedica un apartado a la trasmisión de la *Valeriana*, en la que la imprenta jugó un papel decisivo, pues documenta 20 ediciones publicadas entre 1482 y 1567. En lo que a la que tenemos en nuestras manos respecta, está realizada sobre 11 de

los 12 ejemplares conservados de la *princeps* con las variantes más significativas anotadas a pie de página junto con las variantes textuales. La descripción que se realiza de esta *editio princeps* es rigurosa, así como el establecimiento de los criterios de edición, que se siguen con firmeza a lo largo de la edición de la obra.

La edición del texto, que abarca 339 páginas, está cuidadosamente realizada, anotada y revisada, con los diferentes capítulos marcados en negrita. El libro concluye con una exhaustiva bibliografía de fuentes primarias y secundarias, así como con índices onomástico y topográfico.

Subrayar como síntesis de todo lo dicho: el material aquí recogido es de primerísima calidad, dado que el texto medieval que tras los años se reedita es, en sí, una joya para el estudio de nuestra historia y nuestra literatura. La *Valeriana* o *Crónica Abreviada de España* ha visto de nuevo la luz de la imprenta gracias al trabajo, dedicación y esfuerzo de Cristina Moya, que ha hecho que hoy tengamos en nuestras manos una pulida, muy bien documentada y cuidada edición de la famosa crónica, acompañada de un valioso estudio que no deja en el tintero ninguno de los aspectos fundamentales: la situación histórica en que se compuso, el contexto, el valor literario de la obra, sus fuentes, su estructura y estilo. Sobran palabras, pues, para animar a los lectores a adentrarse en la lectura de esta vieja pero renovada obra y así acercarse, una vez más pero con nuevas miradas, a la complejidad y riqueza de nuestro siglo XV.

ELENA GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES